

1864.

conocer á Méjico y á quien daban gran crédito Maximiliano y Napoleon.

Nombramiento de ministro de Justicia. — Ministerio de la Guerra.

Para el ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos llamó S. M. á Don Pedro Escudero y Echánove, hombre muy honrado y de conocido talento y moralidad, pero tambien republicano moderado. Dejó despachando el de la Guerra, al subsecretario D. Juan Peza, empleado civil, republicano, sin capacidad y sin conocimiento alguno en el ramo en que iba á dirigir, cuando nunca se necesitaba tanto como entónces en el ministerio de la Guerra, un jefe militar de talento, de conocimientos, de grandísima actividad y mucho carácter, para organizar el ejército imperial, y hacer frente á las pretensiones del Jefe francés sobre la oficialidad mejicana.

Nombra Maximiliano jefe del Gabinete particular á M. Eloi. — Quién era éste. — Su influencia y hasta qué punto llegaba.

Nombró Maximiliano jefe de su *Gabinete particular* á M. Félix Eloi, el cuál le había acompañado desde Miramar hasta Méjico, segun he referido. Era belga, ingeniero de minas, que no tenía práctica ni conocimiento alguno en materias de gobierno. Tampoco sabía el español, y no habiendo estado en ningun pueblo de este origen ántes de ir á Méjico, no conocía sus hábitos, sus necesidades y su historia: era, además, protestante. El rey Leopoldo le puso al lado de Maximiliano como persona de toda su confianza.

Dirigía M. Eloi la política y la voluntad del Emperador, al punto de que habiendo prometido el rey Leopoldo, á ruegos de SS. MM. II., y de la Emperatriz muy particularmente, que enviaría de ministro plenipotenciario á Méjico al Sr. t'Kint de Rodenbeck, encargádomel Emperador que lo recordara al Rey; repetido su orden desde Roma, Gibraltar, Veracruz y la capital del Imperio, M. Eloi disuadió á S. M. I. de la idea; y aunque al Sr. Velázquez de Leon, ministro de Estado, se le decía que continuara recordándome para que lo hiciera al rey Leopoldo, su promesa de enviar á M. de

1864.

Rodenbeck, Maximiliano, por medio de M. Eloi, escribia á su suegro que no tenía empeño en su nombramiento. Eloi temía la influencia de M. de Rodenbeck.

Era el *Gabinete particular* una oficina políglota, una especie de torre de Babel, en que había alemanes, belgas, franceses, húngaros, y no sé de que otros países. Hablando del *Gabinete* dice el abate Domenech:— «Es verdad; estaba pésimamente compuesto.» Nunca pudo decirlo con más justicia que al año siguiente, en que el mismo abate entró á formar parte como director de la prensa.

Si bien hubo en el *Gabinete particular* honradísimos y utilísimos individuos, la mayoría se compuso de hombres sin antecedentes conocidos, llenos de codicia, sin que nada les ligara con el país: ni tenían afecto á Maximiliano, en quien no veían más que un instrumento ciego de hacer su negocio; y ni sabían el idioma, ni conocían las costumbres de Méjico, cuyo porvenir les era completamente indiferente. Se ingerían en todos los negocios: cuando un acuerdo del Emperador no les agradaba, lo variaban, y persuadían á S. M. á que se hiciera lo que ellos querían.

El desorden en la administracion saltaba á primera vista, porque á veces daban órdenes los Ministros, que estaban en contradiccion con las del *Gabinete particular*. Ramirez se sometía á la humillacion, de que los despachos de las legaciones se enviaran al Jefe del Gabinete del Emperador: es decir, á Mr. Eloi, quien se imponía de su contenido y les daba curso cuando lo creía conveniente; y el Subsecretario de Hacienda permitía tambien, que los papeles de los cargamentos de los huques se dirigieran á Mr. Eloi, en vez de, como era natural y hasta entónces lo habían hecho los cónsules, enviarlos directamente al ministerio de Hacienda; y todos los Ministros pasaban por la humillacion de

Gabinete particular.—Cómo estaba compuesto.—Su influencia en los negocios.—Desorden.—Sumision de los Ministros al Gabinete.

1834.

que para los asuntos más graves y trascendentales para el Imperio, como los empréstitos, el proyecto de Banco, el del Crédito Hipotecario, el de concesion de ferrocarriles y otros se dirigieran los interesados á Mr. Eloin, que acordaba ó negaba lo que se pedía, segun le parecía. Llegó el desprecio á los Ministros, hasta el punto de que habiendo hecho uno de ellos observaciones fundadas á un proyecto, contestara un individuo del *Gabinete particular*, comandante extranjero, que «los Ministros no tenían derecho á discutir las disposiciones de Maximiliano, y que S. M. obrara como su *Gabinete*,» es decir, como Mr. Eloin «opinaba.» Los Ministros continuaron, sin embargo, en sus puestos.

Tentativas de Maximiliano para atraerse á los republicanos rojos.—Medios á que ocurría S. M. para hacerse popular.

Quiso Maximiliano atraerse á los republicanos rojos ó radicales, partidarios, por consiguiente, de la Constitucion de 1857 y del Gobierno de Juárez: convidó á su mesa á vários y les propuso á algunos que ocuparan puestos bajo el Imperio, lo cuál no aceptó como tampoco sus convites, la mayor parte de ellos; y los que admitieron empleos, lo hicieron para ayudarle á derrocar su Gobierno con sus medidas anticatólicas.

Para no omitir medio alguno Maximiliano de hacerse popular con ciertas gentes, que no eran ciertamente de las de la parte más respetable de la sociedad mejicana, adoptó el traje que usan las gentes del campo, y con él se presentaba en las calles de la capital; traje que había llegado á ser el distintivo de los guerrilleros juaristas ó los *plateados*, y que ninguna persona de respetabilidad usaba en poblado, como que se compone de chaqueta corta, y *calzonera* (pantalon abierto de la rodilla para abajo con botones en una de las orillas de la abertura), y que sienta muy mal al hombre de educacion, sobre todo si es del Norte de Europa, por no saberlo llevar.

Prodigalidad

Se prodigaban las cruces de Guadalupe por el Ga-

binete á personas residentes en Austria, Bélgica y Francia; se enviaban á individuos desconocidos, que nada habían hecho por el país, llegando á tal punto el escándalo, que muchas veces pedía el *Gabinete particular* del Emperador á la «Chancillería de las Ordenes» los diplomas en blanco, y el canciller, que era el general Almonte, no sabía quiénes eran los agraciados hasta que del Gabinete tenían á bien enviarle la lista.

Mas para ningun país se prodigaron como para Bélgica, á pesar de que el rey Leopoldo no daba ni la sencilla de caballero á ningun mejicano, y que S. M. ni siquiera se había dignado contestar á los repetidos ruegos, que Maximiliano le dirigió por medio de su Ministro en Bruselas, para que enviara la gran cruz de Leopoldo á algunos ministros mejicanos, y las de comendador y oficial á otros personajes y empleados: siendo de advertir que el Emperador de Méjico, el dia en que aceptó la corona, no dió menos de ocho grandes cruces de Guadalupe á ministros y altos empleados belgas, é infinidad de otros grados á otros, cuyos diplomas recibí en Miramar, y entregué en Bruselas á los agraciados.

Uno de los más graves errores que el Emperador cometió, fué el de no haberse opuesto á que los franceses continuaran haciendo la campaña fuera del centro del país, y que pasaran de Querétaro y de Morelia: manteniéndose en el corazon del Imperio hubieran podido pacificarlo completamente y en poco tiempo, conservando además los puertos de Campeche, el Cármen, Sisal, Tabasco y Tampico. Encargándose á generales mejicanos, como algunos de ellos aconsejaron, la pacificacion del interior y la costa del Pacífico, la habrían hecho mucho más económica y prontamente. Por más que la prensa francesa imperialista y republicana haya

1864.
en dar condecoraciones por medio del Gabinete.

Leopoldo I de Bélgica no daba condecoraciones á mejicanos.

Error en no haberse encargado á jefes mejicanos, la campaña del interior y la costa del Pacífico. Excesos de los franceses.—Inutilidad de sus victorias.—Observacion.

1864

dicho lo contrario, los hechos han venido á demostrar que había generales y jefes mejicanos muy aptos, y más competentes para la guerra de aquel país que algunos de los jefes franceses: tales eran Aguilar, Casanova, Castillo, Herrán, Márquez, Mejía, Méndez, Miramon, Portilla, Roa, Taboada y otros muchos. Haciéndose por estos jefes la campaña, no se habría creado el ódio que se despertó contra los franceses que «quemaban, mataban y robaban,» escribía á Europa Mr. Eloin, «no sólo á enemigos sino á amigos, á los cuáles era menester en seguida, pagarles indemnizaciones, que Maximiliano pagaba á veces de sus fondos particulares.» Señalaba especialmente á Du Pin que «cometía abusos y horrores de toda clase.» En lugar de llevar la guerra del centro á la circunferencia, hacían los franceses marchas larguísimas, consiguiendo fáciles y efímeros triunfos: haciéndole gastar al país fabulosas sumas en bagajes y trasportes; se ocupaban ciudades y villas importantes, como Jalapa, Huauchinango y Tampico, en donde eran recibidos con el mayor entusiasmo, para abandonarlas á los pocos dias, sin dejarles armas á sus habitantes, y muchas veces sin dar aviso anticipado de su marcha á las autoridades nombradas por los jefes franceses. Apénas salían éstos de las poblaciones, entraban los republicanos, que castigaban sin piedad á los monárquicos que no habían podido huir precipitadamente. Con tan duras lecciones, con la impolítica conducta de muchos jefes franceses que, como ántes se ha dicho, olvidaban qué eran los aliados y no los enemigos del partido conservador, disgustado el país con la política desatinada de Maximiliano, se negaba á aceptar cargos todo el que tenía que perder, de alcaldes ú otros onerosos y ajenos á la política, que eran casi únicamente los que se daban á conservadores.

Da parte Ma-

A los pocos dias de haber llegado á la capital, dió

parte Maximiliano de su advenimiento al trono á los Soberanos europeos, á quienes no lo había hecho el diez de Abril, y al del Brasil. Gravísimo disgusto causó en los conservadores que al establecer legaciones, nombrara S. M. un Ministro plenipotenciario para Turin, cerca de un Soberano que estaba en abierta disidencia con el Padre Santo y el Emperador de Austria. Si bien podía alegar Maximiliano, para dar parte de su advenimiento á Víctor Manuel, que estaba reconocido por la República el *reino de Italia*, no tenía pretexto para mandar un Ministro plenipotenciario cerca de aquella Côte; porque entre Méjico y el Piamonte no había relaciones más que comerciales de bien poca importancia, pues estaban reducidas á dos ó tres buques que iban todos los años de Génova á Veracruz con cargamentos insignificantes. Para las necesidades del comercio bastaba un cónsul en aquel puerto, como lo tenía la República.

El seis de Julio concedió Maximiliano amnistía general, y el veintisiete mandó expedir la circular siguiente: «Siendo el más vivo deseo de S. M. el Emperador, y su más constante anhelo, borrar aún las huellas de las disensiones que por tanto tiempo han afligido al país, y anudar los vínculos de fraternidad de la gran familia mejicana, no puede ver con indiferencia que, al hablarse de algunos individuos, se empleen calificaciones odiosas que pugnan con su política y benévolos sentimientos. Por ésto, en el decreto que se sirvió expedir el dia seis del corriente, llamando á su derredor á los que habían combatido y combaten al Imperio sin mancillarse con crímenes, no se lee la palabra indulto. S. M., pues, me manda prevenir á V. S. no exija á las personas que, deponiendo las armas, quieran retirarse á la vida privada, otra manifestacion que la de vivir quieta y pacíficamente, sin tomarles cuenta de sus opi-

TOMO III.

15

1864.
Maximiliano de su advenimiento al trono á los demás soberanos, y envia legaciones. — Disgusto de los conservadores por la de Turin.

Circular relativa á los republicanos que depusieran las ramas.

1864.

niones y sentimientos. Me manda igualmente recomiendo á V. S. la mayor circunspeccion y mesura en el lenguaje oficial, eliminando las frases y calificaciones con que hasta aquí se han zaherido los partidos, y que sólo sirven para mantener vivo el fuego de la discordia. Manda, en fin, S. M. que esta vigilancia se extienda á todas las publicaciones de la prensa, dictándose contra los infractores las providencias que merezcan sus faltas, y que reclaman la union y la concordia que debe reinar entre los mejicanos.»

Viaje del Emperador al interior.—Un hecho muy impolítico de S. M.—Objeto en ir á Leon.

A principios de Agosto emprendió S. M. un viaje al interior; fué á Leon, en donde la autoridad había prohibido una cancion en que se injuriaba á los conservadores, y que se titulaba *Los Congrejos*: sabida por Maximiliano la prohibicion la levantó, mandando que la tocaran mientras S. M. I. almorzaba; era un insulto manifiesto al partido que le había llevado al poder. La verdadera causa del Emperador para ir á Leon fué el atraerse al general López de Uruga, y lo consiguió sirviéndole éste despues fielmente.

El guerrillero Du Pin ahorca á varias personas sin formacion de causa.—Comentarios.—Medida de Bazaine para evitar la repeticion de los atentados de Du Pin.—No se cumple.

El doce de este mes fueron cogidos cinco guerrilleros republicanos, á los cuáles se ahorcó colgándolos de los postes de los faroles del alumbrado de la plaza de Tampico, sin formacion de causa, por órden de Du Pin. Por criminales que hubieran sido, debió oírseles y juzgárseles por los tribunales, ó los Consejos de Guerra de su país; tanto porque así era de derecho y de justicia hacerlo, como para *levantar el estado moral de un pueblo, en el que las nociones del derecho habían debido alterarse con el contacto de las revoluciones*, segun decía M. Drouyn de Lhuys en un despacho que conoce el lector.

En lugar de haber privado del mando por hecho tan criminal, y sujetado á un Consejo de Guerra á Du Pin, todo lo que hizo el general Bazaine fué prohibir «ese

1864.

modo de castigar,» y mandar que fuesen sometidos á un Consejo de Guerra, todos los guerrilleros que se cogieran con las armas en la mano. Pero tampoco se cumplió con el mandato de Bazaine: siguieron los fusilamientos sin formacion de causa.

Otro hecho que no fué de los ménos escandalosos del ejército francés, acaeció el dieciocho del mismo mes de Agosto, durante el viaje de Maximiliano por el interior del Imperio: el coronel Tourre con un batallon de los famosos zuavos, entró en Huauchinangó, villa del Estado de Puebla, que calificaron los franceses, sin duda porque su poblacion es muy católica, de hostil al Gobierno de Maximiliano, por cuyo motivo fué entregada al saqueo. Ya he dicho que casi todos los propietarios eran imperialistas; mis lectores podrán juzgar, por consiguiente, quiénes fueron los saqueados y cuánto aumentaría el ódio de los conservadores mismos á la intervencion, el proceder del coronel Tourre y otros jefes franceses. En mi poder existe una carta de un mejicano conservador, en que hablando de esa y otras hazañas de los franceses, dice: «En mala hora pensaron Gutiérrez y otros amigos en traernos á estos fatales auxiliares, más malos y más herejes que los rojos.»

Segun dice uno de los franceses que han escrito sobre la intervencion, Don Manuel Andrade, vecino acomodado de la villa saqueada, presentó sus quejas al mariscal Bazaine, el cuál le contestaría en los términos siguientes: «*Méjico 21 de Agosto de 1864.*—Para instruir á V. de la conducta que debe seguir respecto de la reclamacion relativa á su propiedad de Huauchinangó, tengo la honra de informar á V. que en ningun país del mundo son responsables de sus hechos los ejércitos que obran en nombre de un gobierno. Al Gobierno mismo debe V. presentar la reclamacion que le interesa y *que puede ser fundada.*» El lenguaje del Jefe

Saqueo de Huauchinangó por los franceses.—Comentarios.—Contestacion de Bazaine á un propietario de Huauchinangó.—Observacion.

1864.

del ejército auxiliar de los mejicanos que querían orden, paz y seguridad era tan propio para ganarle partidarios á la intervencion como la conducta de sus tropas; saquear, asesinar á los habitantes de una poblacion, á amigos y á enemigos, para hacer prosélitos de una causa, es un sistema que no creo se haya ensayado hasta ahora más que por los franceses en Méjico: su resultado es bien conocido.

Impolítica
proclama del
Emperador, en
el aniversario
de la insurrec-
cion. — Comen-
tarios.

Se dirigió Maximiliano, además de Leon, á otras poblaciones del Estado de Guanajuato, entre ellas á la villa de Dolores, la misma en donde dió el grito de insurreccion el cura Hidalgo. Maximiliano en su propósito de hacerse popular con los republicanos, quiso celebrar suceso tan funesto para Méjico con el siguiente discurso que pronunció en la noche del aniversario, desde el balcon de la casa que habitó Hidalgo:

«Mejicanos.—Más de medio siglo tempestuoso ha transcurrido desde que en esta humilde casa, del pecho de un humilde anciano, resonó la gran palabra de independencia, que retumbó como un trueno del uno al otro océano por toda la extension del Anáhuac, y ante la cuál quedaron aniquilados la esclavitud y el despotismo de centenares de años. Esta palabra, que brilló en medio de la noche como un relámpago, despertó á toda una nacion de un sueño ilimitado á la libertad y á la emancipacion; pero todo lo grande y todo lo que está destinado á ser duradero, se hace con dificultad, á costa de tiempo. Años y años de pasiones, combates y luchas se sucedían: la idea de la Independencia había nacido ya, pero desgraciadamente aún no la ve la nacion. Peleaban hermanos contra hermanos; los odios de partido amenazaban minar lo que los héroes de nuestra hermosa patria habían creado.

» La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se había dejado invadir por un solo

1864.

color, el de la sangre. Entónces llegó al país, del apartado Oriente, y tambien bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, el magnánimo auxilio; una águila mostró á la otra el camino de la moderacion y de la ley. El gérmen que Hidalgo sembró en este lugar, debe ahora desarrollarse victoriosamente, y asociando la independencia con la union, el porvenir es nuestro.

»Un pueblo que, bajo la proteccion y con la bendicion de Dios, funda su independencia sobre la libertad y la ley, y tiene una sola voluntad, es invencible y puede elevar su frente con orgullo. Nuestra águila, al desplegar sus alas, caminó vacilante; pero ahora que ha tomado el buen camino y pasado el abismo, se lanza atraída y ahoga entre sus garras de fierro la serpiente de la discordia; mas al levantarse nuestra patria de entre los escombros, poderosa y fuerte, y cuando ocupe en el mundo el lugar que le corresponde, no debemos olvidar los dias de nuestra independencia ni los hombres que nos la conquistaron. ¡Mejicanos, que viva la independencia y la memoria de sus héroes!»

Lenguaje impolítico, falso, ofensivo á los antepasados de Maximiliano, á la familia reinante de España, al partido conservador; lenguaje que usaba faltando á la verdad á sabiendas, pues más de una vez había leído la *Historia de Méjico* de Don Lucas Alaman.

El veinticinco de Setiembre entró en la ciudad de Matamoros, abandonada por los republicanos, el general Don Tomás Mejía con su division: restableció la confianza en aquella poblacion, conduciéndose con su acostumbrada honradez y con mucho tacto. Al acercarse se habían refugiado en Tejas con doscientos hombres, Canales y Rivera, jefes republicanos; y se pasó á los imperialistas el general Cortina.

Estando en el viaje el Emperador, recibió Bazaine la noticia de su elevacion á la alta dignidad de maris-

Entra en Matamoros el general Mejía.— Su conducta.— Se pasó á las tropas imperiales el general Cortina.

Escreado mariscal de Francia Bazaine.—